

encuentra implícita una comparación con las versiones precedentes, en el caso del edificio poético de Machado los modelos traductológicos con los cuales es preciso confrontarse, además de no ser pocos, son a la vez muy prestigiosos y, como la ya citada traducción de Oreste Macrí, todavía son un punto de referencia ineludible. De esto se muestra consciente el editor de *Poesie*, que encuentra en “la possibilità di rinfrescare in parte – nell’idioma di arrivo – il peculiare linguaggio del poeta sivigliano” (66) otra de las finalidades de su trabajo. Con respecto a las traducciones de uno de los más destacados representantes de la *Terza generazione*, y a las otras versiones de autores que, como Macrí, actuaron en el difícil contexto histórico marcado por los efectos de la guerra (Bo, Tentori Montalto, Solmi), Lefèvre se muestra interesado por hacer hincapié en un distinto proyecto cultural, que se enfoca en la urgencia de una actualización de la obra de Machado al fin de “recuperare forma e sostanza dell’espressione originale, l’essenzialità del verso, persino i suoi ripiegamenti, dall’altro parlare comunque al presente, di ricorrere alla parola dell’oggi” (67). En coherencia con el principio de fidelidad a la poética autorial, fundada en un ideal de cordialidad y de comunión de la palabra lírica “in grado di raggiungere un auditorio vasto e plurale”, Lefèvre opta por valorar en su traducción la franqueza del lenguaje machadiano, y su “impianto fortemente comunicativo” (67), convencido de que “ritradurre poesia è un rischio per chi traduce, nel suo agire e nel suo esporsi, ma è anche la dimostrazione di

quanto un testo possa continuare a vivere attraverso i secoli e i luoghi” (64).

Reflexionando sobre la necesidad de recuperar en los “tempi minacciosi” del presente una nueva mirada hacia el pasado (y hacia el futuro), la antología Garzanti redescubre la unicidad de una obra poética que, al intentar superar la circunstancia ocasional en aras de un anhelo ético de ambición universal, nos invita a “ritrovare lo spazio dell’uomo” (5).

DOI 10.14672/1.2023.2193

Laura Dolfi, *Un paese sognato: la Spagna di Vittorio Bodini*, Nardò (LE), Besa Muci Editore, 2021, 355 pp. ISBN 9788836292349

Manuel Carrera Díaz
Universidad de Sevilla

Que Vittorio Bodini (1914-1970) ha sido, como acertadamente lo definió Vincenzo Consolo, un “sommo ispanista”, está fuera de toda duda. Y así se ha venido reconociendo y confirmando en los últimos años, a través de distintos eventos académicos y de la publicación de volúmenes de actas de congresos y seminarios, así como de artículos y monografías, donde se da cuenta de su multifacética personalidad y su prolífica actividad.

España fue para Bodini un ámbito de estudio, pero también una pasión y el objeto de una atracción y curiosidad insaciables. Al poco de llegar a Madrid, en 1946,

ya escribía a Italia diciendo que “la Spagna è un paese meraviglioso”, calificativo que para él nunca llegó a desmerecerse, hasta el punto de terminar percibiéndola emocionalmente como su segunda patria. Y ese sentimiento se combina con su intensa actividad de estudio y escritura en torno a la cultura y a la literatura española de los Siglos de Oro y del XX. Esa combinación de pasión y escritura es lo que analiza con todo detalle en este libro la conocida hispanista Laura Dolfi, ciertamente no nueva en estas lides, y autora de otros trabajos anteriores sobre la figura de Vittorio Bodini.

De las tres grandes partes en las que idealmente se divide el libro de acuerdo con su índice, la primera comienza con la descripción del inicial acercamiento de Bodini al Madrid y a la España de los años cuarenta tal como el propio autor lo presenta a través de sus artículos y publicaciones al respecto en revistas italianas de la época o en su correspondencia privada. Llama la atención, en primer lugar, su absoluta falta de referencias a las dramáticas condiciones de vida en aquel Madrid de la inmediata posguerra y, en segundo lugar, su capacidad y su voluntad de huir de tópicos y folklorismos baratos entrando en la esencia de los hechos y manifestaciones que llaman su atención. Laura Dolfi va pasando revista en esas primeras páginas a los planteamientos y juicios de Bodini sobre los toros, interesándose siempre por entender el mundo taurino; sobre el flamenco, del que se convierte en experto aficionado; sobre los cuadros de Goya, Velázquez, Murillo o Zurbarán; y sobre los grandes escri-

tores españoles como Baroja, Cela, Unamuno, Lorca y otros, y se cierra este primer apartado con un grupo de fotografías sobre esa temática realizadas por la propia autora.

El apartado siguiente (“Traduzione e poesia”) da cuenta de la intensa actividad de Bodini como traductor de grandes obras y autores de la literatura española, lo que lo convierte en uno de los estudiosos que más ha contribuido en el siglo XX a difundirla y darla a conocer en excelentes versiones traducidas: el teatro de García Lorca, el *Quijote*, obras de Juan Goytisolo, Salinas, Aleixandre, Alberti, Quevedo, Larrea, Neruda, a lo que habría que añadir su conocida antología sobre *I poeti surrealisti spagnoli*. Y no solo: en ediciones póstumas, de 1972, el *Lazarillo*, los *Intermezzi* de Cervantes y obras de Moreno Villa y Alberti. Y se hace referencia, a continuación, a la pasión poética de Bodini y a la fascinación que le suscitaban poetas como Góngora, García Lorca y a la presencia, en sus propias composiciones poéticas, de elementos o paisajes castellanos.

Un aspecto muy relevante del trabajo de Laura Dolfi en este libro es su capacidad para seguir de cerca, y con el apoyo de una nutrida documentación, reflejada en las numerosas, completas y precisas notas a pie de página, el devenir de los proyectos literarios a veces solamente ideados y otras oportunamente completados y cumplidos por el autor. No son solo las anotaciones de Bodini, sino su correspondencia entre otros con su amigo Oreste Macrí o con sus editores, además de otra documentación complementaria, lo que permite a la auto-

ra recorrer y revivir esos largos meandros que llevan –a veces no– a la deseada publicación de la obra literaria. De esa manera, presenta y reconstruye los proyectos de antologías, traducciones o publicaciones que a lo largo de los años van ocupando el pensamiento y la agenda del hispanista. Especial atención merece para la autora, y muy justamente, la historia de la planificación y elaboración de la que sería una de las obras más difundidas de Bodini, la antología de *I poeti surrealisti spagnoli*. Nació de un proyecto que Bodini venía acariciando desde antes de instalarse en Madrid y para el que ya desde el principio había solicitado la colaboración de Macrí, que la había aceptado y con el que al respecto mantuvo una frecuente y duradera correspondencia, aunque al final acabará publicándose solo con las traducciones y la firma de Bodini; en principio sería una antología del surrealismo europeo, pero luego se redujo su ámbito a los poetas españoles; a lo largo de los años Bodini y Macrí se escribieron para repartirse el trabajo, asignarse los textos y autores que correspondían a cada uno, fijar las características de la edición y tratar sobre los posibles editores para que al final Macrí abandonase el proyecto, publicando su propia antología y Bodini diese a la prensa la suya con el título mencionado (Torino, Einaudi, 1963).

Amplia y minuciosa información, extraordinariamente documentada, ofrece Laura Dolfi en la segunda parte del libro, dedicada enteramente a dar cuenta de la historia de la realización de la traducción italiana de la *Versión celeste* de Juan Larrea

(en aquel entonces profesor en la universidad argentina de Córdoba), otro de los poetas preferidos de Bodini. La autora analiza la nutrida correspondencia que mantuvieron ambos autores (y que se publica como anexo al final de este capítulo), lo que permite conocer de primera mano los criterios y parámetros poéticos y personales de Larrea, así como las vicisitudes y dificultades de la traducción, aumentadas por el hecho de que parte de los poemas habían sido originalmente escritos en francés. La edición italiana, que se publicó en 1969, llegó incluso a anticiparse por un año a la española, que salió de las prensas de Seix Barral en 1970.

La tercera parte del libro se abre con un capítulo de tono biográfico con un título que anuncia claramente su contenido: “Incontri e amicizie”. Como señala Laura Dolfi con abundancia de datos y confirmaciones documentales, tras su llegada a Madrid a mediados de los años cuarenta Bodini intensifica su contacto con el mundo español y con los autores más representativos de la literatura española del momento. De lo primero dan prueba, en primer lugar, los artículos que envía a revistas italianas y en los que describe cosas, hechos, acontecimientos o costumbres de la España del momento; y, en segundo lugar, sus dibujos –la poliédrica personalidad de Bodini incluía también un notable talento para el dibujo–, que describen gráficamente, con estilizados trazos filiformes, personajes del mundo del flamenco o la tauromaquia. Pero lo que realmente llama la atención es la capacidad de Bodini para, en poco tiem-

po, establecer contactos, relaciones e incluso amistades con los más importantes escritores y personalidades del mundo cultural de aquel tiempo: Aleixandre, Gerardo Diego, Ridruejo, Panero, García Nieto, José Luis Cano, Dámaso Alonso, Buero Vallejo, Carlos Bousoño, los hermanos Goytisolo, etc. Y esas relaciones llegan no solo a los escritores que podía conocer directamente en el Café Gijón, por ejemplo, sino a otros que se encontraban exiliados, como Salinas, Cernuda o Larrea; o que vivían en Italia, como María Zambrano o sobre todo Rafael Alberti, con el que estableció una amistad casi familiar. Las distintas vicisitudes que propiciaron la realización de estos encuentros y las características y peculiaridades de las relaciones que se configuraron a raíz de cada uno de ellos, y sobre todo en relación con Rafael Alberti, aparecen detalladamente reflejadas en este capítulo.

Pero Bodini no fue solo un excelente traductor literario, sino como es claro también un fino y preciso estudioso y crítico literario. Al análisis de esta faceta dedica Laura Dolfi los dos últimos y densos capítulos de la última parte del libro. El primero de ellos se centra en uno de los grandes campos de interés de Bodini, el Siglo de Oro, tanto por lo que se refiere a sus traducciones como a las monografías críticas ejemplificadas por sus estudios sobre Calderón o Góngora, de las que se analiza también la repercusión y el juicio valorativo generado en el mundo literario de la época (en boca, por ejemplo, de Jorge Guillén, Fernando Lázaro Carreter y otros), o por escritos más breves, algunos de los cuales se agruparon

para dar lugar a volúmenes que tuvieron una notable repercusión en la crítica literaria española, como fue el caso de su *Estudio estructural de la literatura española*, que suponía una novedad en el panorama de la crítica literaria más tradicional vigente en aquel momento en España.

El otro gran campo de interés de Vittorio Bodini fue la literatura española del siglo XX, aspecto al que se dedica el último capítulo del libro. Se destaca, para empezar, la extraordinaria importancia que tuvo, dentro de su labor difusora de la literatura en Italia, la atención que dedicó a García Lorca, y que se plasmó no solo en las casi seiscientas páginas de la traducción de su teatro, sino lo que esta supuso como impulso para la puesta en escena en Italia de dramas lorquianos en forma de representaciones teatrales o incluso de una ópera, así como para el lanzamiento al mercado de discos con grabaciones sonoras de textos del poeta granadino.

Fundamental en la labor de traducción y crítica literaria de Bodini es también su ya citado volumen *I poeti surrealisti spagnoli*, que se publicaba en 1963 con una mole de quinientas páginas para la traducción y más de ciento veinte para la introducción, seleccionando textos de nueve poetas contemporáneos, entre los que se daba especial preferencia a Alberti y Lorca. Laura Dolfi, en su análisis, presta atención no solo al contenido del libro, sino también a sus aspectos gráficos, y, sobre todo, a su repercusión entre los críticos y literatos italianos y españoles (con el elogio, incluso, de Menéndez Pidal, que lo alaba en lo que

tiene de más vidrioso una antología, es decir, el criterio de selección de los autores: “Excelente agrupación ha hecho Ud.”), e incluso en el mundo anglosajón. El amplio volumen de más de seiscientas páginas que contiene la traducción de obras de Rafael Alberti –del que Bodini casi se consideraba traductor oficial– merece también especial atención por parte de la autora, al igual que la antología con la poesía de Pedro Salinas, publicada en 1958.

Como señala la autora del libro, al lado de la poesía en menor medida le interesó a Bodini la prosa española de la época. Tradujo para Einaudi en 1959 *Fiestas*, de Juan Goytisolo, y mostró interés por la obra de Cela, Ganimet o, pasando al ámbito hispanoamericano, Neruda. Y termina Laura Dolfi su análisis señalando la nada fácil situación de quien debía ocuparse de autores y obras que podían no ser gratos al régimen político de la época y, en una última referencia a Bodini, la importancia no solo de sus libros y artículos, sino también de sus textos breves publicados en periódicos y revistas, aún no suficientemente estudiados y ni siquiera completamente inventariados.

Este trabajo de Laura Dolfi es, por su exhaustividad y documentación, un libro básico y fundamental para conocer lo que España representó para Bodini y lo que este conoció, estudió y divulgó sobre todo en Italia de la cultura y la literatura españolas. La autora es capaz no solo de trazar con extrema minuciosidad el itinerario a menudo tortuoso de los proyectos y realidades literarias analizados, sino que haciéndolo nos muestra las interioridades

de las preferencias, gustos y comportamientos no solo de él y de su amigo Oreste Macrí, sino de muchos autores españoles e incluso de los editores. Es de señalar como ya hemos indicado, la enorme cantidad de información extra suministrada en las largas y numerosísimas notas a pie de página; resulta muy apreciable la transcripción de documentación original, como la correspondencia Larrea-Bodini; y a completar la imagen literaria en la mente del lector ayuda mucho la abundante documentación gráfica (en buena medida excelentes fotografías realizadas por la propia autora, así como reproducciones de dibujos de Bodini y Lorca).

DOI 10.14672/1.2023.2194

**Elena E. Marcello (coord.),
Umoristi spagnoli a teatro/1, Pisa,
Edizioni ETS, 356 pp.
ISBN 9788846762696**

**Rocío Luque
Università di Trieste**

Elena E. Marcello nos presenta en este volumen conjunto la generación del humor nuevo español de la primera mitad del siglo pasado –representada por Miguel Mihura, Antonio de Lara, llamado “Tono”, y Álvaro de Laiglesia– por su importancia no solo en la literatura, el cine, la cultura y la sociedad, sino también para darlo a conocer al público italiano e invitar a realizar una puesta en escena gracias a las traducciones